

Orientar la globalización

Martin Wolf

Bien orientada, podría generar una paz y una prosperidad sin precedentes; mal orientada, conduciría al desastre

LA GLOBALIZACIÓN es el gran tema del momento. No solo se limita a orientar las economías, sino las sociedades, las formas de gobierno y las relaciones internacionales.

Muchos consideran que, para bien o para mal, también es una fuerza imparable. No obstante, la historia indica que esto no es así. No podemos suponer que la globalización persistirá, ni que será conveniente en todos los aspectos. Pero lo que debemos dar por sentado es que nos corresponde orientarla.

Si la globalización se lleva a cabo con sensatez, este siglo podría ser un período de paz, colaboración y prosperidad sin precedentes. De lo contrario, podría colapsar tan completamente como ocurrió con la globalización previa a la Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1945.

La globalización es la integración de la actividad económica allende fronteras, acompañada de otras formas de integración, sobre todo de personas

e ideas. Está determinada por la interacción de tres fuerzas: tecnología, instituciones y política.

A lo largo de la historia, la *innovación tecnológica e intelectual* ha sido la fuerza motriz de la globalización. Ha reducido el costo del transporte y la comunicación, haciendo cada vez más viable el intercambio económico rentable a distancias mayores que, a la larga, se cristalizará.


Aun antes de la revolución industrial, la capacidad del hombre para navegar los mares en embarcaciones a vela facilitó el nacimiento de imperios mundiales, el movimiento transoceánico de gente y la expansión del comercio mundial. Pero la evolución tecnológica se aceleró luego de la revolución industrial, dando lugar a nuevas oportunidades.

La locomotora a vapor, el barco a vapor y el telégrafo impulsaron la globalización de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En la actualidad, los impulsores de la globalización son el buque portacontenedores, la aeronave a reacción, Internet y el teléfono móvil.

La integración de las comunicaciones y la computación constituye la revolución tecnológica de nuestra época. Hacia 2014, había 96 suscripciones de teléfonos móviles y 40 usuarios de Internet por cada 100 habitantes. Veinte años antes, nada de esto era significativo. La información es cada vez más digital y el mundo está cada vez más interconectado. Esto constituye una transformación revolucionaria.

Las *instituciones* también importan. Históricamente, los imperios facilitaron el comercio de larga distancia. Esto también fue así antes de la época moderna y, más aún, con los imperios marítimos europeos de los siglos XVI al XX. Actualmente, las instituciones que facilitan el comercio de larga distancia son pactos y organizaciones multilaterales: la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional y los clubes regionales, como la Unión Europea.

También importan las instituciones semi-públicas y privadas. Pensemos en las empresas mercantiles privilegiadas, especialmente la Compañía Británica de las Indias Orientales, y posteriormente, a partir del siglo XIX, las sociedades por acciones de responsabilidad limitada. También son importantes los mercados organizados, especialmente los mercados finan-



Un hombre hablando por un teléfono móvil, en la Feria de Camellos de Pushkar, en Rajasthan, India.

cieros, que evolucionaron desde lo rudimentario hasta las redes mundiales de la actualidad que funcionan las 24 horas del día.

Si bien la tecnología ha facilitado las oportunidades de integración económica, las instituciones no han evolucionado en este contexto. Los imperios han surgido y desaparecido. Cuando los imperios europeos desaparecieron luego de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países recientemente independizados se apartaron del comercio internacional, por considerarlo explotador.

Esto trae a la mente el tercer impulsor: la *política*. La tendencia de estos países hacia el autoabastecimiento fue un giro de la política. El retroceso más importante de todos fue el colapso mundial de la globalización que siguió a las dos guerras mundiales y a la Gran Depresión. El orden monetario se desintegró y el comercio pasó a restringirse cada vez más.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en las economías de alto ingreso se propagó una liberalización limitada, principalmente del comercio y de la cuenta corriente, con el auspicio de Estados Unidos. Luego, a fines de la década de 1970 y las de 1980 y 1990, en todo el mundo se propagó la liberalización del mercado interno, la apertura del comercio internacional, y la distensión de los controles del intercambio.

En este proceso fueron cruciales la “reforma y apertura” de China a fines de los años setenta bajo el liderazgo de Deng Xiaoping; la elección de Margaret Thatcher como primera ministra en 1979 y de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos en 1980; el lanzamiento del “mercado común” de la Unión Europea en 1985; la Ronda Uruguay de las negociaciones sobre el comercio multilateral, que comenzaron en 1986 y finalizaron ocho años después; el colapso del imperio soviético entre 1989 y 1991; la apertura de India luego de su crisis cambiaria de 1991; la decisión de instaurar la unión monetaria de Europa, tomada en 1992; la creación de la OMC en 1995, y el ingreso de China en la OMC en 2001.

Aceptación de los mercados

Estos cambios implicaban el rechazo de la planificación centralizada y el autoabastecimiento, y la aceptación de los mercados, la competencia y la apertura. Esto no es un imperio mundial. Por primera vez en la historia, una economía mundial integrada conecta las actividades ubicadas en un gran número de Estados independientes con la meta común de la prosperidad.

Funcionó, aunque no a la perfección. Según el Instituto Mundial McKinsey (2014), los flujos de bienes, servicios y finanzas crecieron del 24% de la producción mundial en 1980 a un máximo de 52% en 2007, justo antes de la Gran Recesión. Entre 1995 y 2012, la relación entre el comercio de bienes y la producción mundial aumentó del 16% al 24%.

Virtualmente todas las economías se volvieron más abiertas al comercio. El porcentaje del comercio de bienes (exportaciones más importaciones) respecto al PIB de China creció de niveles insignificantes en los años setenta al 33% en 1996 y al 63% en 2006, antes de desplomarse durante la crisis financiera. En el caso de India el porcentaje aumentó del 18% en 1996 al 40% en 2008 (gráfico 1).

Un importante motor de la expansión del comercio fue la disponibilidad de mano de obra barata en las economías emergentes. Antes de la Primera Guerra Mundial, la gran oportunidad era incorporar tierras subutilizadas, especialmente de las Américas, a la producción para el mercado mundial. Ahora, la mayor

oportunidad es incorporar como trabajadores, y luego como consumidores y ahorristas, a miles de millones de personas que anteriormente estaban aisladas.

Como era de esperar, el comercio en el que participaron las economías emergentes explotó. En 1990, el 60% del comercio de bienes tenía lugar entre economías de alto ingreso, el 34% entre economías de alto ingreso y de mercados emergentes, y apenas el 6% entre economías de mercados emergentes. Hacia 2012, estas cifras pasaron a ser el 31%, 45% y 24%, respectivamente.

Las empresas internacionales son actores centrales. Esto se constata, entre otras cosas, por el crecimiento de la inversión extranjera directa (IED).

En 1980, la IED era insignificante. Hoy día, es un flujo cuantioso (en promedio, un 3,2% de la producción mundial entre 2005 y 2012) y estable. Resultó provechosa por partida triple: como fuente de transferencia de conocimientos, como medio para promover la integración económica internacional, y como forma estable de financiamiento.

Otras áreas de financiamiento han sido mucho menos estables. El total de los flujos financieros internacionales llegó a un máximo del 21% de la producción mundial en 2007, antes de colapsar al 4% en 2008 y al 3% en 2009. Luego siguió una leve recuperación, pero incluso hacia 2012 los préstamos al exterior, la emisión de bonos y el flujo de inversión de cartera en acciones no habían recuperado sus niveles previos a la crisis. Los préstamos al exterior, predominantemente de la banca, fueron especialmente volátiles, como sucede usualmente en las crisis (gráfico 2).

Si bien el comercio, el financiamiento y la comunicación han crecido rápidamente, la migración de personas no aumentó en igual medida. Aunque el número de viajeros internacionales y de estudiantes extranjeros creció sensiblemente, la migración aumentó virtualmente al mismo ritmo que la población mundial, a pesar de las grandes diferencias de los salarios reales. En cierta medida, los flujos comerciales y de capital son sustitutos de la migración de personas. Sin embargo, persiste una gran presión por el desplazamiento de personas desde los países pobres hacia los más ricos.

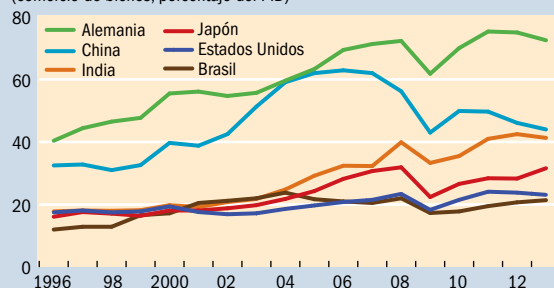
Por lo tanto, la globalización ha implicado un aumento de la actividad económica a través de las fronteras. Pero la historia es más compleja en lo referente a la prosperidad.

Gráfico 1

Apertura

Hasta la recesión mundial de 2008, las grandes economías mundiales estaban cada vez más abiertas al comercio.

(comercio de bienes, porcentaje del PIB)



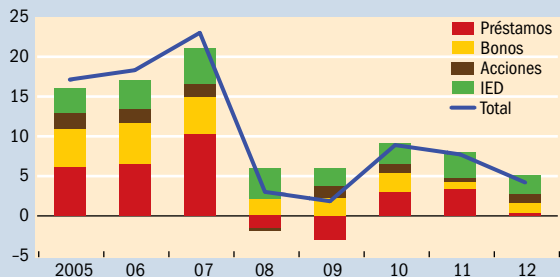
Fuente: Base de datos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (2014).
Nota: El comercio de bienes incluye todas las exportaciones e importaciones del país.

Gráfico 2

Financiamiento inestable

Con la excepción de la inversión extranjera directa, el financiamiento externo fue muy inestable en los años previos y posteriores a la crisis financiera mundial de 2008.

(flujos financieros, porcentaje del PIB mundial)



Fuente: Instituto Mundial McKinsey (2014).

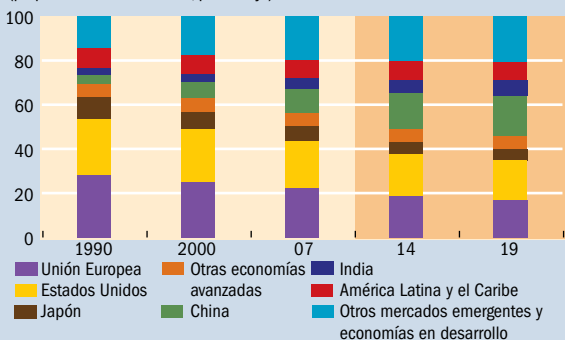
Nota: IED es inversión extranjera directa, que implica la propiedad extranjera de una empresa.

Gráfico 3

Traslado del poder

Las economías avanzadas, entre ellas, Estados Unidos y la Unión Europea, representan una proporción decreciente del PIB mundial, mientras que las proporciones de China e India aumentan.

(proporción del PIB mundial, porcentaje)



Fuente: FMI, base de datos de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO), abril de 2014.

Nota: Los datos de 2014 y 2019 son pronósticos. El PIB se mide en función de la paridad de poder adquisitivo, es decir el tipo de cambio al que deben convertirse las monedas para comprar la misma cantidad de bienes y servicios en cada país.

La era de la globalización ha impulsado cambios rápidos de la ubicación de la actividad económica. En 1990, la proporción de economías de alto ingreso en la producción mundial a paridad de poder adquisitivo (o PPA, el tipo de cambio al que deben convertirse las monedas para comprar la misma cantidad de bienes y servicios en cada país) era 70%, donde el 28% correspondía a la Unión Europea y el 25% a Estados Unidos. Hacia 2019, según el FMI, este total se reducirá al 46%.

En el mismo período, se estima que la proporción de China crecerá del 4% al 18% y la de India del 3% al 7%. El veloz crecimiento de las economías emergentes más prósperas, que provocaron este cambio, no habría ocurrido sin el acceso al comercio y a los conocimientos técnicos que la globalización proporcionó (gráfico 3).

También tuvo lugar cierto grado de convergencia en los niveles de vida (gráfico 4). Se estima que el PIB per cápita de China, en comparación con el de Estados Unidos, crecerá del

2% en 1980 al 24% en 2019. Este desempeño es extraordinario desde cualquier punto de vista. China ha pasado a ser un país de ingreso medio, estimándose que su PIB per cápita a PPA será mayor que el de Brasil en 2019. Asimismo, India ha registrado convergencia, aunque a una escala más moderada. A Indonesia y Turquía también les ha ido bastante bien. Pero se estima que en 2019 Brasil y México serán más pobres respecto a Estados Unidos que en 1980. Resulta difícil aprovechar las oportunidades que ofrece la globalización.

Disminución de la pobreza masiva

La era de la globalización ha traído una extraordinaria disminución de la pobreza masiva, también debido principalmente a China. En Asia oriental y el Pacífico, la proporción de la población que vive con menos de US\$1,25 por día (a PPA) disminuyó, asombrosamente, del 77% en 1981 al 14% en 2008 (Banco Mundial, 2014). En Asia meridional, la proporción de la pobreza extrema disminuyó del 61% en 1981 al 36% en 2008. Sin embargo, en África subsahariana la proporción de personas en extrema pobreza era del 51% en 1981 y apenas disminuyó al 49% en 2008.

Por último, la globalización ha estado asociada con cambios complejos de la distribución de ingresos a nivel nacional e internacional. Branko Milanovic (2012), economista del Banco Mundial, señala que el grado de desigualdad entre las personas de todo el mundo se ha mantenido más o menos constante en la era de la globalización: el aumento de la desigualdad interna de la mayoría de las economías ha compensado el aumento de los ingresos promedio de algunas economías emergentes grandes con respecto a los de los países ricos. También demuestra que el 5% superior de la distribución del ingreso mundial obtuvo grandes aumentos de ingreso real y el 1% superior obtuvo aumentos muy grandes entre 1988 y 2008. También les fue bastante bien a las personas ubicadas entre los percentiles 10 a 70 inferiores.

Sin embargo, a dos grupos les fue relativamente mal: el 10% inferior, los más pobres del mundo, y las personas ubicadas en los percentiles 70 a 95 inferiores, que son los grupos de ingreso medio a bajo de los países de alto ingreso. Por lo tanto, el aumento provechoso a nivel mundial de los ingresos reales estuvo vinculado a una desigualdad creciente en muchos de los países de alto ingreso. Las explicaciones son complejas, pero la globalización seguramente está incluida en ellas.

¿Qué podría deparar el futuro?

La tecnología seguirá impulsando la integración. En breve, casi todos los adultos y muchos niños probablemente tendrán un dispositivo móvil inteligente que brinde acceso instantáneo a toda la información disponible en Internet. Volverá esencialmente gratuita la transmisión de todo lo que puede digitalizarse: información, finanzas, entretenimiento, y mucho más. La explosión del intercambio es indudable.

Si bien algunas áreas de la tecnología están avanzando mucho, otras, tales como el costo del transporte de bienes y personas, no están mejorando en grado significativo. Esto indica que los avances tecnológicos crearán muchas más oportunidades para el intercambio de ideas e información que para el de bienes o personas.

El futuro de las instituciones y políticas es más dudoso.

Tal vez el fracaso institucional y político más obvio tuvo lugar tras la liberalización y globalización del financiamiento. Hubo

147 crisis bancarias entre 1970 y 2011 (Laeven y Valencia, 2012), algunas de importancia mundial, sobre todo la crisis asiática de 1997–98 y la Gran Recesión de 2008–09, y la subsiguiente crisis en la zona del euro. Estos shocks tuvieron enormes costos económicos y financieros. A pesar de los esfuerzos por robustecer el sistema financiero y aumentar la eficacia de la regulación y la supervisión, el éxito sigue siendo incierto.

Monedas flotantes

El sistema monetario guarda estrecha relación con el desorden financiero. A partir de 1971, el régimen mundial ha sido de monedas flotantes, con el predominio del dólar de EE.UU. Esto ha demostrado ser factible, aunque bastante inestable, pero es probable que el estándar del dólar flotante perdure, porque ninguna otra moneda ni ningún otro régimen mundial tienen esperanza de lograr el consenso necesario, al menos en el futuro inmediato.

La política comercial ha sido relativamente sólida, y las economías de alto ingreso contuvieron bastante bien la recaída en el proteccionismo. Sin embargo el intento de culminar la Ronda de Doha de las negociaciones del comercio multilateral en esencia fracasó, y el futuro de los planes ambiciosos (y controversiales) en materia de acuerdos comerciales multilaterales es incierto. El apogeo de la liberalización del comercio puede haber terminado. El crecimiento del comercio mundial de bienes también puede haberse desacelerado en forma permanente.

Algunos gobiernos están procurando controlar Internet. Pero lo más probable es que estos intentos no detendrán el flujo de actividad comercial, aunque podrían restringir la posibilidad de los ciudadanos de acceder a opiniones políticas molestas. Mientras tanto, es probable que en los próximos años las restricciones sobre el movimiento de personas aumenten y no disminuyan.

Si bien las economías se han vuelto más interconectadas, los gobiernos siguen proporcionando seguridad, implementando leyes, regulando el comercio y gestionando el dinero. Si el comercio fluye libremente, más de una jurisdicción se ve afectada y,

por definición, todos los involucrados deben atenerse al marco jurídico y regulatorio en el que se llevan a cabo las transacciones.

Este contraste entre las dimensiones económicas y políticas de nuestro mundo globalizado es fuente de imprevisibilidad. Cuanto más fluya el comercio, más será lo que los Estados deberán acordar para profundizar la coordinación de sus instituciones y políticas, como resulta evidente en la Unión Europea. Dicha integración también puede generar tensiones, como lo demostró la crisis de la zona del euro. En la actualidad, para muchos países sigue siendo impensable un grado de integración comparable.

Por estas razones, la globalización seguramente seguirá siendo algo limitada. La gente comercia más con sus conciudadanos que con extranjeros. En parte, esto se debe a la distancia. Pero también es una cuestión de confianza y transparencia.

En definitiva, los gobiernos deben aceptar la apertura. Al hacerlo, tendrán en cuenta las realidades políticas internas. Lamentablemente, en un mundo con muchos países de crecimiento lento y desigualdad creciente, especialmente los de alto ingreso, la durabilidad de dicho consentimiento no puede darse por sentada. Los seres humanos siguen siendo tribales y los Estados siguen siendo rivales.

En 1910, en el apogeo de la globalización previa a la Primera Guerra Mundial, el político y periodista británico Norman Angell escribió *La Gran Ilusión*, donde sostenía que la guerra sería económicamente fútil. Tenía razón. Intelectualmente, ahora los líderes de casi todos los países coinciden: los conflictos no pueden mejorar la prosperidad de sus naciones. Sin embargo, como lo demostraron los sucesos de 1914, aunque la guerra sea ruinosa no garantiza que se evitará, si bien las armas nucleares han elevado el costo de los conflictos a alturas inimaginables.

Aunque se mantenga la paz entre las grandes potencias, tal vez no continúe la cooperación necesaria para asegurar una economía mundial cada vez más integrada y próspera. El mayor de los desafíos que se avecinan es manejar el poder decreciente de Occidente y el ascenso de China y otros mercados emergentes. La historia demuestra que ni la tecnología ni la economía garantizan el futuro de la globalización a corto y mediano plazo, sino las decisiones políticas. La responsabilidad que recae sobre todos nosotros es administrar sabiamente las oportunidades que ofrece la globalización. ■

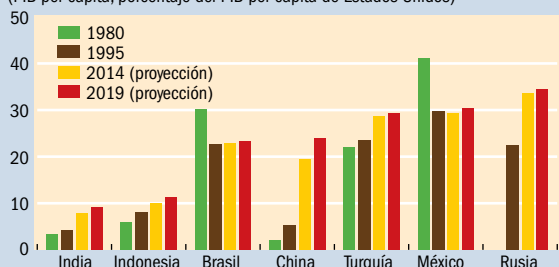
Martin Wolf es Editor Asociado y Comentarista Jefe de Economía en el Financial Times.

Gráfico 4

Niveles de vida convergentes

Desde 1980, algunas economías de mercados emergentes grandes (aunque distan mucho de ser todas) han mejorado su PIB per cápita con respecto al de Estados Unidos.

(PIB per cápita, porcentaje del PIB per cápita de Estados Unidos)



Fuente: FMI, base de datos de *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO), abril de 2014.

Nota: El PIB se mide en función de la paridad de poder adquisitivo, es decir el tipo de cambio al que deben convertirse las monedas para poder comprar la misma cantidad de bienes y servicios en cada país. El orden de los países se basa en el PIB per cápita relativo estimado para 2019, y va de menor (India) a mayor (Rusia).

Referencias:

- Banco Mundial, 2014, *World Development Indicators* (Washington). <http://data.worldbank.org/sites/default/files/wdi-2014-book.pdf>
- Instituto Mundial McKinsey, 2014, *Global Flows in a Digital Age: How Trade, Finance, People, and Data Connect the World Economy* (Londres, San Francisco, Seúl, Washington).
- Laeven, Luc, y Fabián Valencia, 2012, "Systemic Crises Database: An Update", *IMF Working Paper 12/163* (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- Milanovic, Branko, 2012, "Global Income Inequality by the Numbers: In History and Now—An Overview", *World Bank Policy Research Working Paper 6259* (Washington). <http://elibrary.worldbank.org/doi/pdf/10.1596/1813-9450-6259>